

EL PASAJE DE LA ZARZA

PARTE 1

25 de septiembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En este pasaje de Lucas 20: 37-38, el Señor Jesús les responde a los saduceos con respecto a lo que tenían en sus corazones sobre la resurrección de los muertos, la cual ellos negaban. Y llama la atención cómo el Señor habla de la enseñanza del pasaje de la zarza, recordando que Moisés llamó al Señor “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”. Pero si recordamos este pasaje, Moisés no es quien llama al Señor así, sino que es Dios mismo quien se autodenomina de esta manera¹. Leamos Éxodo 3: 6:

⁶Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Llama la atención también que en este nombre “el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob”, además de reiterarse la palabra “Dios” en cada uno de los patriarcas, en el pasaje de la zarza (Éxodo 3) aparece tres veces: En el versículo 6 que citamos, en el versículo 15 y en el

¹ Cuando el Señor Jesús dice en Lucas 20: 37, “Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”, se está refiriendo a que Moisés escribió el pasaje.

16. Lo que quiero demostrar aquí es que el Señor Jesús se autodenominó así tres veces, además de dar su nombre como “YO SOY”, con el fin de relacionar este pasaje de la zarza de Éxodo 3 con **el otro pasaje de la zarza**, en el cual Abraham lleva a su hijo Isaac al monte Moriah para sacrificarlo, a petición de Jehová Dios, evento que se narra en Génesis 22.

Y hoy voy a iniciar este estudio de los dos pasajes de la zarza, para que veamos la enseñanza poderosa de la que les habló el Señor a los saduceos. Hay entonces **un pasaje de la zarza de Abraham** y **un pasaje de la zarza de Moisés**, que están estrechamente relacionados en Lucas 20. Veremos la relación entre los dos pasajes a los que, a mi modo de ver, se refirió el Señor cuando les respondió a este grupo religioso de los saduceos. Veamos:

(1) El pasaje de la zarza de Abraham.

Leamos Génesis 22: 1-13 (resaltados nuestros):

¹ Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. **Y él respondió: Heme aquí.**

² Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

³ Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

⁴ Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

⁵ Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

⁶ Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

⁷ Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas **¿dónde está el cordero para el holocausto?**

⁸ Y respondió Abraham: **Dios se proveerá de cordero para el holocausto**, hijo mío. E iban juntos.

⁹ Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

¹⁰ Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

¹¹ Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

¹² Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

¹³ Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, **y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.**

En este pasaje hay un sacrificio que prefigura el sacrificio de Cristo a través de Isaac, el unigénito que iba a ser sacrificado por mandato del Señor; pero el Señor no deja que Abraham lo haga, y le provee un carnero o cordero que estaba trabado en **una zarza o zarzal**. Este carnero, provisto por Dios, es sacrificado por Abraham en lugar de Isaac. La Biblia dice que Abraham, en sentido figurado de la resurrección, volvió a recibir a Isaac; leamos Hebreos 11: 17-18 (resaltados nuestros):

¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y **el que había recibido las promesas** ofrecía su unigénito,

¹⁸ habiéndosele dicho: **En Isaac te será llamada descendencia;**

Aquí el autor se refiere al Pacto Abrahámico, cuando habla de las promesas, que son la Tierra, la descendencia y el gobierno. Sigamos leyendo Hebreos 11: 19:

¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, **en sentido figurado**, también le volvió a recibir.

Esta resurrección figurada es tipológica con respecto a la resurrección de

Cristo, y hay un elemento más que lo confirma, porque dice que Abraham llegó al lugar del sacrificio al tercer día; leamos Génesis 22: 4 (resaltados nuestros):

⁴ **Al tercer día** alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

En este tercer, día Abraham recibió a su hijo resucitado en sentido figurado; y el Señor Jesucristo resucitó al tercer día. Sigamos leyendo en Génesis 22: 9:

⁹ Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

Toda esta escena o pasaje de Génesis 22 señala la obra redentora de Cristo. El carnero que sustituyó a Isaac es la sustitución vicaria de Cristo, al morir por nosotros. Cristo tomó nuestro lugar, así como el carnero o cordero tomó el lugar de Isaac, aunque este también señalaba a Cristo por ser el unigénito. Sigamos leyendo Génesis 22: 13 (resaltados nuestros):

¹³ Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas **un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos**; y fue Abraham y tomó el carnero, y **lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo**.

Miren cómo dice que Abraham ofreció en holocausto al carnero EN LUGAR de Isaac; está expresión “en lugar de” señala la sustitución vicaria que haría Cristo; y al recibir Abraham a su hijo Isaac vivo, se señala tipológicamente la resurrección de Cristo, pero también nuestra resurrección en Cristo, porque el carnero impidió que Isaac muriera. Abraham proféticamente se refiere a Cristo, cuando dice en Génesis 22: 8 (resaltados nuestros):

⁸ Y respondió Abraham: Dios **se proveerá de cordero** para el holocausto, hijo mío. E iban juntos”.

La fe de Abraham es extraordinaria, porque primero le dice a sus siervos que irá a adorar con su hijo y luego regresará (Gn 22: 5); segundo, le dice a Isaac que Dios se proveerá de cordero; y tercero, por el libro de Hebreos sabemos que Abraham estaba plenamente seguro de que Dios era poderoso para levantar aún entre los muertos.

Debido a la fe, la obediencia a Dios y el temor que manifestó Abraham hacia el Señor, Dios le ratifica su pacto en Génesis 22: 16-18 (resaltados nuestros):

¹⁶ y dijo: **Por mí mismo he jurado**, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

¹⁷ de cierto **te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo** y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Hermano, aquí está contenido el Pacto Edénico, antes de que Adán y Eva pecaran, pues el Señor los bendijo y les dijo: “fructificad y multiplicaos” (Gn 1: 28); pero también se remite al Pacto Adámico, cuando ya Adán había pecado, pues en Génesis 3: 15, el Señor dio la promesa de la Simiente (Cristo) que le aplastó la cabeza a la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás.

Este primer pasaje de la zarza, (que así le llamamos por la importancia del cordero, el cual estaba trabado en la zarza o zarzal), está relacionado con el segundo pasaje de la zarza que le acontece a Moisés. Veamos:

(2) El pasaje de la zarza de Moisés

Así como el carnero estaba en medio de la zarza, el Señor Jesucristo como el Ángel de Jehová estaba en medio del fuego, en medio de la zarza que vio Moisés. Leamos Éxodo 3: 1-2 (resaltados nuestros):

¹ Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

² Y se le apareció **el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza**; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

Este fuego era la presencia del Señor, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios vivo que es Dios de vivos y no de muertos. Sigamos leyendo Éxodo 3: 5-6 (resaltados nuestros):

⁵ Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

⁶ Y dijo: **Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.** Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Así como Abraham dijo “heme aquí” (Gn 22: 1b), lo dijo Moisés; leamos Éxodo 3: 4 (resaltados nuestros):

⁴ Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: **Heme aquí.**

El Señor le dijo a Moisés que el lugar donde estaba era tierra santa, en Éxodo 3: 5:

⁵ Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

Y luego el Señor se identificó como el Dios de vivos: Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, en Éxodo 3: 6 (resaltados nuestros):

⁶ Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, **Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob**. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

El Señor se manifestó a Moisés con su nombre como el Gran Yo Soy, y a Abraham se le manifestó como el Dios Todopoderoso; leamos Éxodo 3: 13-16 (resaltados nuestros):

¹³ Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: **El Dios de vuestros padres** me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

¹⁴ Y respondió Dios a Moisés: **YO SOY EL QUE SOY**. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: **YO SOY** me envió a vosotros.

¹⁵ Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: **Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob**, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

¹⁶ Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: **Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob**, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto...

Quiero que note cómo el Señor usa tres veces el nombre del Dios de los padres, Abraham, Isaac y Jacob, además de decir que su nombre es YO SOY; y este nombre es el que usa en el pasaje de Lucas, cuando les dijo a los saduceos que Dios era Dios de vivos y no de muertos, refiriéndose al pasaje de la zarza de Moisés; pero con el nombre Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Señor estaba señalando el pasaje de la zarza de Abraham, donde se prefigura la obra vicaria de Cristo por la cual se cumplen todos los pactos. Veremos la relación entre los dos pasajes de la zarza, en el marco de Lucas 20, en la siguiente prédica.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). El pasaje de la zarza: Parte 1. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films

Barranquilla: <https://youtu.be/61mrk5Fv6HQ>